

Los cuerpos que (no) imaginamos. Lengua, poder y educación
val flores

Estudios del ISHiR, 21, 2018, pp. 24-32. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Dossier

Los cuerpos que (no) imaginamos. Lengua, poder y educación¹

val flores

Resumen

Pensar la acción educativa como una acción corporal, que acontece entre los cuerpos o contra los cuerpos, implica pensar en una disputa tanto por las corporalidades como por las palabras que serán posibles y vivibles en el espacio escolar. Una disputa de poder en la que se ponen en juego sensibilidades, afectos, identidades, estéticas, lenguas, saberes, posiciones políticas, capitales sexuales.

Palabras claves: educación sexual integral ESI; cuerpos; feminismo; queer

The bodies that we (do not) imagine. Language, power and education

Abstract

To think the educational action as a bodily action, which takes place among bodies or against bodies, implies thinking about a dispute both for corporalities and for the words that will be possible and livable in the school space. A power dispute in which sensitivities, affections, identities, aesthetics, languages, knowledge, political positions, sexual capitals are put into play.

Keywords: comprehensive sexual education (ESI); bodies; feminism; queer

Pensar la acción educativa como una acción corporal, que acontece entre los cuerpos o contra los cuerpos, implica pensar en una disputa tanto por las corporalidades como por las palabras que serán posibles y vivibles en el espacio escolar. Una disputa de poder en la que se ponen en juego sensibilidades, afectos, identidades, estéticas, lenguas, saberes, posiciones políticas, capitales sexuales.

A partir de una fuerza interrogativa gestada desde una poética deseante feminista y de la disidencia sexual, para la cual escribir es interrogar, educar es pensar, leer es sentir y activar es crear, me interesa desplegar una serie de preguntas para desestabilizar los protocolos de la normalidad que involucre a nuestra lengua pedagógica, reflexionar conjuntamente sobre las identidades

¹Conversatorio “Los cuerpos que (no) imaginamos. Lengua, poder y educación”. Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. 15 de junio del 2018.

sexuales y de género que son acalladas por los marcos hegemónicos de inteligibilidad corporal, e incentivar la construcción de la justicia erótica en el corazón de nuestros imaginarios emancipatorios como un compromiso ético y descolonizante a partir de nuestra implicación como estudiantes y educadorxs. Una fuerza interrogativa que más que buscar respuestas, en su incesante inestabilidad y su movilidad siempre situada, inventa preguntas inusitadas para que se vuelvan saber encarnado, sensibilidad epistemológica y curiosidad astuta como diseño artesanal de una inventiva táctica que desordene las militancias de la costumbre.

Para ello, quisiera comenzar con un relato de una situación escolar, no como ejemplo didáctico ni ilustración paradigmática, sino como enclave para la interrogación crítica que nos convoque a pensar en la implicación de nuestros propios cuerpos como educadorxs, en nuestras propias historias sexuales y en cómo esos saberes sobre el sexo, la sexualidad, el género, los deseos, contruidos en las pedagogías informales de nuestras vidas, atraviesan la práctica docente de manera perturbadora, incómoda, contradictoria.

En un taller que coordiné a principios de año sobre prácticas de escritura y ESI para docentes de escuelas secundarias, denominado *no hay cuerpo sin escritura*², una docente de biología compartió el relato de una situación áulica en el que expresaba su estupefacción y sorpresa por la pregunta de un estudiante, el estado de perplejidad en que la sumió, sin saber muy bien qué hacer y responder.

En una clase de Biología de 5° año, la docente estaba desarrollando el sistema reproductor masculino y femenino, sus órganos y funciones, con el fin de no solo cumplir con los contenidos curriculares sino también de trabajar el cuidado del cuerpo en las relaciones sexuales y métodos anticonceptivos (léase, relaciones heterosexuales). La clase comenzó con una actividad en la cual lxs estudiantes tenían que dibujar y/o nombrar órganos del cuerpo relacionados con el sistema reproductor femenino y masculino. Al finalizar la actividad realizaron la puesta en común y un integrante de uno de los grupos mencionó el pene entre los órganos que nombró, y dijo: “El pene tiene que ser grande para que en una relación sexual la mujer disfrute más”.

Algunxs compañerxs se rieron. Otrxs se sorprendieron, y la docente no hizo ningún comentario. Luego, la docente le entregó a cada grupo una lista con diferentes mitos vinculados con los órganos de ambos sistemas reproductores, las relaciones sexuales y los métodos anticonceptivos, para discutir si eran verdaderos o falsos. Uno de ellos estaba relacionado con el tamaño del pene y la satisfacción o insatisfacción sexual. Al hacer la puesta en común, el mismo estudiante le preguntó: “¿Profe, a vos te importa el tamaño?”. La docente se sintió paralizada, pensó en irse del aula, en su imposibilidad de continuar la

²Taller *no hay cuerpo sin escritura. Imaginación educativa, prácticas de escritura y ESI*, para profesorxs de las escuelas secundarias Liceo Víctor Mercante, Bachillerato de Bellas Artes y Colegio Nacional Rafael Hernández, dependientes de la Universidad Nacional de La Plata. Dirección de Inclusión Educativa de la Prosecretaría de Asuntos Académicos de la UNLP. 26, 27 y 28 de febrero y 5, 6 y 7 de marzo del 2018.

clase, en su enojo, en que su respuesta -si la había- sería inadecuada, en que nunca había imaginado la posibilidad de esa pregunta.

¿Cómo interrogar desde una pedagogía antinormativa esta escena escolar? Una escena escolar que puede encontrar analogía con una multiplicidad de microsituaciones y prácticas, y que involucran asuntos tanto pedagógicos como personales a la vez. Podemos aventurarnos a pensar que el lema feminista *lo personal es político*, que vuelve la cotidianeidad de los cuerpos un asunto de poderes y disciplinamientos, desnaturalizando sus jerarquías y desigualdades, en el espacio escolar muta hacia *lo personal es pedagógico*, porque cada gesto, silencio, resistencia, pregunta, titubeo, que desborda los cuerpos de docentes y estudiantes, es asunto de historias, normas y saberes que cruzan nuestras vidas y desgarran la normatividad escolar.

A partir de este relato, en especial de esa pregunta que irrumpe y rompe los guiones cristalizados de la situación educativa, podríamos especular sobre varios asuntos desde una escena que de por sí ya configura una trama heterosexualizante al presentar el cuerpo desde un modelo político funcionalista y binario que le otorga primacía a la reproducción, muy propio de esa disciplina. Entre esos asuntos, se me ocurre destacar:

- El supuesto del estudiante de que su profesora tiene vagina y es heterosexual.
- El dispositivo de feminización operando en esa misma pregunta, dando por sentado que el pene es parte del universo sexual de la docente.
- El conflicto ético y político que supone la intimidad sexual y la experiencia personal para lxs docentes desde una identidad mandatada por “dar el ejemplo”, entendiéndose como ejemplo adherir a una estética y formas de comportamiento desexualizadas y heterosexualizadas, con una moral victoriana.
- La introducción de una inquietud que podría remitir al placer sexual de la docente, una dimensión clausurada en la escuela.
- La inversión de la epistemología sexual que gobierna el saber escolar, ya no es la docente queriendo saber sobre la sexualidad de lxs estudiantes, ahora es un estudiante queriendo indagar en la sexualidad de la docente.

También podríamos poner a jugar nuestra imaginación y ensayar algunas respuestas a esa pregunta que deja de nombrar la norma porque la presupone: el pene y una sexualidad falo y coito-céntrica. Una pregunta que no es incómoda *per se*, sino que se vuelve incómoda en el acto educativo porque bien podríamos reconocer su entidad sexistamente jocosa y misógicamente picaresca presente en la sala de profesorxs. Entonces, más que buscar una respuesta correcta, única y universal, el desafío es hacer proliferar los escenarios de diálogos que se podrían configurar para dislocar los imaginarios sexuales, los guiones educativos, las narrativas estereotipadas del placer, las asignaciones de género, los escenarios trágicos, las sensibilidades impolutas,

los imperativos morales, y que abran a conversaciones críticas, divertidas, profundas, discordantes, movedizas.

Reitero la pregunta: ¿profe, a vos te importa el tamaño? Y enuncio algunas respuestas sugerentes (ustedes seguramente podrán ser más creativxs) que hagan de ese interrogante no un acto de confesión, sino una contra-pregunta como acto de implicación desde una pedagogía antinormativa/cuir:

- ¿Por qué pensás que tengo sexo con varones?
- ¿El tamaño de qué, del clítoris?
- ¿El tamaño de mi propio pene?
- ¿Qué le aporta esa información a tu mirada sobre mí como docente?
- ¿Es relevante mi opinión para tu vida?
- ¿Si me importa el tamaño de la imaginación?
- ¿Por qué pensás que todos los varones tienen pene?

Estas posibles, probables y precarias respuestas requieren explorar qué herramientas afectivas, intelectuales e institucionales son necesarias para que unx docente pueda lanzarse a responder de ese modo. Y más que pensar en aprendizajes, sería interesante preguntarnos qué desaprendizajes son imperiosos hacer, qué precisamos deshacer en nuestros modos de ser y hacernos docentes.

De esta manera, las economías de la imaginación forman parte de las políticas de conocimiento que atraviesan nuestros cuerpos docentes, las prácticas escolares y las configuraciones institucionales. En general, el propio significado de “conocimiento” se ve desafiado al incluir cuestiones de sexualidades en nuestra práctica docente, siendo la imaginación un reservorio de deseos y ansiedades culturales, socialmente prohibidos o legitimados, una poderosa herramienta en el proceso educativo, con frecuencia en formas perturbadoras e impredecibles.

Una pedagogía antinormativa/cuir no se imagina a sí misma como un corpus establecido de contenidos, sino como gesto y lengua de una economía de la interrupción de los procesos de normalización sexual, racial, de clase, y otros vectores de diferenciación. En mi propia práctica teórica y pedagógica, esta pedagogía se fue armando como proyecto inacabado, situado, sin pretensiones universales, como un proceso escritural y activista de los feminismos y la disidencia sexual impulsado desde una pasión política, epistémica, afectiva y ética, a veces con más fuerza, entusiasmo y deseo, otras con más desilusión, frustración y tristeza, todas afecciones que componen políticas de conocimiento.

Pensar una pedagogía antinormativa/cuir implica, entre otros asuntos, reflexionar acerca de la heterosexualidad como régimen de inteligibilidad de los cuerpos, es decir, en tanto modo hegemónico de conocimiento que modeliza nuestra interpretación de los cuerpos y forcluye al mismo tiempo la posibilidad de pensarlos y vivirlos de otra manera. En este sentido, es fundamental

preguntarnos cómo la heteronormatividad estructura la institución escolar, cómo el propio conocimiento y las prácticas del conocer que gestiona la escuela producen y regulan los cuerpos, identidades, deseos, y constituyen formas de subjetivación sexualizada, generizada, racializada.

¿Qué cuerpos hace posible imaginar el conocimiento heteronormativo y cuáles no? ¿Qué corporalidades de docentes y estudiantes imaginamos cuando imaginamos la escuela: mujeres con vagina, varones con pene, varones con concha, varones con pechos, mujeres con pene, personas intersex, lesbianas que no son mujeres, maricas que no son hombres, entre muchos otros? ¿Por qué recurrentemente cuando se piensa la ESI solo se imagina el cuerpo de lxs estudiantes? ¿Acaso invisibilizar la corporalidad sexuada y generizada del docente nos está diciendo algo acerca de los modos normativos de la producción del saber escolar?

Una pedagogía antinormativa/cuirs, una apuesta epistemológica por extrañar los constructos heteronormativos de la educación, lo que supone el desafío de torcer sus modos de decir, de hacer y sentir. Por eso, extrañar los lenguajes pedagógicos heredados del discurso de la modernidad es parte de la tarea política por experimentar. Entonces, esta pedagogía antinormativa no es un asunto de contenidos extraños, de sujetos raros y excéntricos metidos en el currículum como catálogo de exhibición de las vitrinas de la diversidad, una suerte de vanguardia pedagógico sexual, el *sumun* de una radicalidad imposible de encarnar para cualquier mortal, o de docentes heroicos con voluntades titánicas alentando hazañas homéricas. *Queer* más que actores o cuerpos, significa acciones, relaciones, verbos, modos de hacer que desestabilizan el currículum como relatos de separación y primacía heteropatriarcal, colonialista y racista.

En este sentido, una pedagogía antinormativa/cuir procura desprivatizar la intimidad y hacerla objeto de reflexión pedagógica y política. Porque tal como nos recuerdan Berland y Warner, “la cultura heterosexual adquiere la mayor parte de su inteligibilidad metacultural mediante ideologías e instituciones en torno a la intimidad” (2002: 236), y estas instituciones de la vida personal se convierten en instituciones privilegiadas de reproducción social, acumulación y transmisión de capital, con su respectiva ética privatizada de valores y responsabilidad.

Una pedagogía antinormativa/cuir se ocupa de los modos en que la educación organiza el conocimiento de los cuerpos y los cuerpos del conocimiento, de las economías públicas de afección y representación, diseccionando una cotidianeidad organizada por la violencia, la exclusión, la medicalización, la criminalización y el borramiento de lesbianas, maricas, travestis, trans, negrxs, migrantes, personas con discapacidad, etc. Así, no solo se preocupa por el reconocimiento de identidades no heteronormativas en las instituciones educativas, sino que interroga la geografía conceptual de la normalización.

Por eso mismo, no se trata de una educación no homofóbica, porque el término homofobia raramente se aventura en críticas políticas de cómo la normalidad se produce y se sexualiza como heterosexualidad. Es decir, la manera en que

el sexo se inserta en la normalidad y cómo la normalidad se inserta en el sexo no es un área a la que se tenga acceso con el término homofobia porque éste se refiere más a la corrección de una actitud individual. Por el contrario, el término heteronormatividad apunta a la manera en que la producción de lo extraño va estrechamente ligada a la posibilidad de normalidad, cuyas fórmulas de compasión, integración, tolerancia, respeto y simpatía, construyen sensibilidades atraídas por la victimización y el paternalismo, componiendo relatos que delimitan y circunscriben los territorios vitales de la imaginación y creatividad pedagógica.

Así, la tarea pedagógica no consiste en definir identidades ni representarlas como un objetivo en sí mismo. Reside en un modo de hacer crítico que desestabiliza nuestras propias categorías del pensamiento pedagógico al postular la producción de la normalización como un problema de la cultura y del pensamiento, cuestionando las categorías que definen el campo en el que las identidades hacen sentido (Sabsay, 2014). Es pensar las identidades sexuales, de género, raciales, de clase, no como esencias, sino como políticas de conocimiento y de desconocimiento, como disputas contextuales.

Tampoco se trata de suscribir a una gramática de la “diversidad”, un término de la retórica neoliberal que ha disciplinado nuestros vocabularios pedagógicos, dejando intacta la forma en que opera el poder para constituir la norma sexual y de género hegemónica. La diversidad nos instala en una epistemología neoliberal y colonial, una forma higienizada y domesticadora de la fuerza intempestiva de los cuerpos, las sexualidades y las identidades que desbordan las categorizaciones establecidas. Entonces, más que enseñar qué es una lesbiana, una travesti, un/a trans, un gay, se trata de desaprender las formas heterosexualizadas del pensar, mirar, sentir e interrogar; un trabajo que necesariamente se articula a la lucha contra el racismo, los privilegios de clase, los criterios de normalidad corporal, y otras coordenadas de desigualdad social y erótica.

Así, la disidencia sexual no es una sigla ni un acrónimo ni un tema a enseñar, es hacer de la normalidad un problema histórico que se instituye como cotidianidad en nuestros cuerpos y una disposición afectiva a desorganizar nuestros propios (no) saberes. En síntesis, una pedagogía antinormativa/cuir, más que una nueva forma de conocimiento, implica la capacidad de plantear preguntas sobre los recorridos para llegar a saber y construir sentido, es una práctica radical de deconstrucción de la normalidad a partir de la cual el conocimiento se constituye como una pregunta interminable (Luhmann, 1998).

Las costumbres lingüísticas de la pedagogía moderna nos conminan a utilizar una palabra siempre en las mismas relaciones con otras palabras, estableciendo los usos propios y apropiados. Una pedagogía antinormativa feminista cuir y decolonial es una lucha contra la ortodoxia de esas relaciones y una indagación siempre turbulenta, asediante e inacabada de las sexualidades como economía política de los saberes, los cuerpos, los placeres y la imaginación. Aquí la escritura es un arma del pensamiento para trastornar y descomponer los protocolos de enseñanza de la normalidad mediante una intervención crítica y poética en los lenguajes escolares. Poética en tanto hace

del lenguaje un escenario de disturbios para conflictuar la racionalidad unívoca y el discurso tecnocrático de la pedagogía, arrojándose a desajustar las burocracias del sentido y experimentar con otros usos del lenguaje, menos técnicos y menos morales, que problematicen su higiene textual y sexual, y el credo del optimismo militante y pacificador que exige un entendimiento sin problemas, despojando a los procesos de aprendizaje y desaprendizaje de su vitalidad política.

Por eso, intervenir en las prácticas del lenguaje es afectar la forma en que se organiza el poder, en su tensión deseante, en su materialidad profética, intuyendo que en cada palabra hay un anhelo por liberar y un mandato por desarmar. Así, la práctica escritural como desautomatización de los hábitos lingüísticos en el espacio educativo es un modo de hacer del cuerpo, una tecnología de pensamiento que organiza política y mágicamente los gestos de la vida y los guiños de la muerte.

La posibilidad de activar la imaginación pedagógica, de atrevernos a imaginar otros mundos y otros cuerpos, nos exige otra lengua, nos compromete a la osadía de desarmar nuestros vocabularios pedagógicos, de un *hablar en lenguas* que fisuren el uso comunicacional del lenguaje y la gestión técnica de la palabra que organiza la gramática dominante de la escritura docente.

En definitiva, la pregunta por el lenguaje es una interrogación por los modos de vida y los procesos eróticos del conocer, reconociendo las economías del deseo que ya acontecen en el aula y la institución escolar, algunas cargadas de estereotipos sexistas, racistas, lesbohomotransfóbicos, y otras relacionadas con los placeres desviados, indecibles, soterrados. Lo erótico es una fuerza deseante de intensificación y extrañamiento del cuerpo que nos permite pensar cómo conocemos, una pulsión vital que nos arrastra a una curiosidad subversiva para discutir el orden establecido, un impulso y energía creativa que nos incita a reinventar la historia, la cultura, a nosotrxs mismxs, e impedir el imperio de la subordinación y la muerte a las que nos destina la opresión y la explotación.

En este sentido, el concepto de *justicia erótica*, regida por los principios del placer, la satisfacción y el deleite sexuales; el consentimiento entre quienes realizan las prácticas sexuales, y un clima público que impide la violencia, el estigma y la discriminación, nos posibilita preguntarnos por las normas que regulan la deseabilidad pública de los cuerpos. La justicia erótica se relaciona con las condiciones para la expresión sexual que incluye los derechos sexuales unidos a derechos económicos, sociales, culturales y políticos. Sosteniendo la justicia erótica como energía motriz de nuestra acción educativa, podemos preguntarnos ¿circulan en nuestras aulas relatos que hagan proliferar en clave de placer y de cuidado, nuestras experiencias del imaginar, del desear, del nombrar, del celebrar, del coger? ¿Cómo el pánico sexual y el discurso del peligro sobre el sexo regulan nuestros comportamientos y nuestros conocimientos? ¿Qué lugar tienen en el currículum nuestras propias preguntas como docentes acerca de nuestras propias historias sexuales, nuestros dolores, nuestros placeres? ¿Pensamos a niños y niñas como sujetos de erotismo y de placer?

En un contexto sociopolítico de represión estatal, militarización del espacio público, criminalización de la protesta social y sexual, persecución a los pueblos originarios, de negacionismo, ajuste y despidos masivos, es clave sostener la práctica pedagógica como intervención política y descolonización intelectual, subjetiva y afectiva, construyendo conocimiento desde la propia tarea educativa como una forma de interrumpir y transformar las “normalidades” deliberadas y restrictivas de las pedagogías informales.

La disputa por la imaginación educativa es una lucha por las palabras que construyen los relatos (im)posibles de nuestros cuerpos, y su horizonte emancipatorio en tanto asunto de justicia erótica y social no puede dejar de asumir y sucumbir a la pregunta siempre “prófuga” sobre qué cuerpos (no) pueden vivir en este mundo y qué saberes (no) pueden existir. Proponer preguntas poco habituales, hacer un uso impropio de las palabras, es producir un temblor perceptual, corporal y conceptual que atenta contra las poderosas burocracias y tecnocracias del sentido.

Porque saber es estremecerse juntxs al inventar una pregunta para abrir otros juegos de la lengua, de saber, de poder, del sentir, que desintegre las fronteras entre lo íntimo y lo público, entre lo pedagógico y lo político, entre la escuela y los modos de vida.

Bibliografía

Berlant, Lauren y Michael Warner (2002). “Sexo en público”, en Mérida Jiménez, Rafael (ed.) *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer*, Ed. Icaria, Barcelona.

Britzman, Deborah (1995). ¿Qué es esa cosa llamada amor?, en *Taboo: The Journal of Culture and Education*. Volumen I, primavera 1995. Traducción de Gabriela Herczeg.

Britzman, Deborah (2016). ¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto. Traducción: Juan A. Gómez y Leandro Calandra. *Revista de Educación*. Año 7 N°9 | 2016. pp. 13-34. Versión original en inglés de la autora, Britzman, D. (1995) *Isthere a QueerPedagogy?*.

Canseco, Alberto (beto) (2017). *Eroticidades precarias. La ontología corporal de Judith Butler*, ediciones Asentamiento Fernseh, Córdoba.

flores, val (2013). *interruccion. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*, La Mondonga dark, Neuquén.

------(2016). *Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad. Reflexiones sobre el daño*, Bocavulvaria ediciones, Córdoba.

------(2017). *Texto de presentación del libro F(r)icciones pedagógicas. Escrituras, sexualidad y educación*, EDULP y Prosecretaría de Asuntos

Académicos UNLP. Edificio Sergio Karakachoff. 23 de octubre del 2017.
Disponible en: <http://escritoshereticos.blogspot.com/2017/10/fricciones-pedagogicas-escrituras.html>

val flores y María Agustina Pelaez (2017). *F(r)icciones pedagógicas. Escrituras, sexualidad y educación*, EDULP, La Plata.

Luhmann, Susanne (1998) ¿Cuirizar/Cuestionar la pedagogía? o, La pedagogía es una cosa bastante cuir. Artículo publicado originalmente en William F. Pinar (Ed.), *QueerTheory in Education*, Mahwah, NJ: Lawrence ErlbaumAssociates, Inc., 1998. Traducción: Gabriela Adelstein, Buenos Aires, 2017. Disponible en: <http://potenciatortillera.blogspot.com/2017/12/susanne-luhmann-por-gabriela-adelstein-y-val-flores.html>

Sabsay, Leticia (2014), “Políticasqueer, ciudadanías sexuales y decolonización”, en Falconí, Diego; Castellanos, Santiago; Viteri, María Amelia (eds.), *Resentir lo queer en América Latina. Diálogos con/desde el Sur*, Barcelona, Egales, pp. 45-58.

Recibido con pedido de publicación 16/05/2018

Aceptado para publicación 30/07/2018

Versión definitiva 13/08/2018